

## El veneno en la boca Por Dr. Domingo Pérez León

La disputa sobre la amalgama como empaste dental continua. Críticos califican el uso despreocupado con el relleno mercurial de delito grave a la humanidad. Los que lo apoyan no dejan valer los reparos y los síndromes de intoxicación muchas veces descritos. El Instituto Federal de Medicamentos de Alemania afirma ahora que la "amalgama contribuye censurablemente a la contaminación del hombre". Desde el 1 de julio de 1995 limita aún más el uso de la amalgama durante el embarazo y el período de lactancia. Todavía no se ha llegado a una prohibición del controvertido material. No es extraño, porque la amalgama es un tema político: pues un 95% de la población tiene amalgama en su boca. Un saneamiento general de los dientes costaría miles de millones de dólares.

No obstante, en Japón se ha cambiado a empastes de plástico desde el año 1982. En la Ex-URSS la amalgama está prohibida desde 1975. Y Suecia quiere abandonar el uso de amalgama en 1996.

Desde que se empastan los dientes agujereados con amalgama hay disputas sobre el material mercurial. Poco después de su presentación estalló en el año 1833 la "primera guerra de la amalgama" en EE.UU.. De repente aparecieron enfermedades desconocidas y pocos años después se volvió a prohibir la amalgama. Dentistas, que después de la prohibición continuaron a utilizando la amalgama, perdieron su licencia.

Pero la prohibición duró poco tiempo. Bajo la presión de la industria quedó anulada en el año 1860 y de pronto la amalgama fue considerada un material de empaste valioso, porque era barato y fácil de elaborar. No obstante aumentaron entonces las intoxicaciones de mercurio. Informes sobre este tema fueron desmentidos e ignorados. La nueva enfermedad se llamó "neurastenia" y se consideró causada de forma "psicosomática".

Mientras tanto, la amalgama ha comenzado su marcha triunfal por Europa. Pero su efecto perjudicial a la salud tampoco fue inadvertido aquí. En Alemania estalló el año 1926 la "segunda guerra de la amalgama". El reconocido profesor de química Dr. Alfred Stock, director del instituto Max-Planck de Berlín demostró en sus días en varios experimentos que el mercurio sale de los empastes de amalgama y puede ser acogido por el cuerpo. Dijo: "No hay ninguna duda que muchos síntomas, entre ellos fatiga, depresión, irritabilidad, vértigo, amnesia, inflamación bucal, diarrea, inapetencia, catarros crónicos (inflamación de mucosa) son muchas veces ocasionados por el mercurio al que el cuerpo está expuesto por sus empastes de amalgama, en cantidades pequeñas pero continuas. Los médicos deben prestar seria atención a este hecho. Entonces, probablemente se comprueba que el uso despreocupado de la amalgama como empaste dental ha sido un delito grave a la humanidad".

Hoy en día la amalgama es el empaste más utilizado. Solo en Alemania se realizan unos 40 millones de empastes de amalgama cada año. Esto corresponde a un consumo de mercurio de más de 20 toneladas, que se vuelve a encontrar en la naturaleza algún día. El toxicólogo muniquense Dr. Max Dauderer explica: "Como más amalgama se utiliza, más frecuentes serán las contaminaciones básicas por alimentos". No en vano los dentistas tienen que desechar la amalgama en segregadores especiales.

Dauderer, hoy el crítico más mordaz, tranquilizó durante casi dos décadas a los dentistas respecto a la amalgama hasta que "encontramos por casualidad en una niña de 10 años, que se encontró en coma, como única causa de su intoxicación crónica de mercurio cinco empastes de amalgama". Desde entonces, Dauderer demostró intoxicaciones en más de 10.000 pacientes. "Estamos sorprendidos de los daños provocados por la intoxicación crónica. Probablemente mueren solo en Alemania miles de personas bajo los signos de un infarto de corazón o de un ataque de apoplejía por consecuencia de la amalgama".

*El Dr. Domingo Pérez León es Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en medicina biológica y natural, terapia neural, Ozonoterapia, Homotoxicología, Medicina China.*

Cortesía de [HOJAS VERDES](http://www.verdenatural.com/hojasverdes/default.asp) <http://www.verdenatural.com/hojasverdes/default.asp> "El Periódico de Salud Natural"

## **El mercurio de las amalgamas dentales** Por Dr. José Luis Godoy

La mayoría de las personas tienen o han tenido amalgamas en la boca. Una amalgama, según la descripción del diccionario, es una aleación de mercurio con uno o más metales.

Es muy curioso el comportamiento humano, pues se realizan grandes campañas de publicidad para prevenirnos contra la contaminación por metales pesados, y sin embargo no dudamos en poner un veneno tan potente como el mercurio en la boca de nuestros hijos.

¿Por qué? Quizás por el hecho de que los síntomas no se ven en el momento ni en los días sucesivos, pero estamos poniendo un estrés químico tan fuerte y tan duradero que el organismo va a perder gran parte de su sistema de defensas en reparar el daño que produce el mercurio.

Si preguntamos a nuestro dentista, nos dirá que no es para tanto y que nadie se ha muerto por esto. Quizá nos lea el comunicado de la Asociación Canadiense de Dentistas, que en 1990 intentaba callar la alarmante preocupación social diciendo que la ingestión nutricional diaria de hasta 2,44 mg de mercurio es inocua para los adultos. Sin embargo, este dato ha sido desmentido por los doctores Lorscheider y Vimi, de la Universidad de Calgary (Canadá) para quienes este valor es seis veces más alto que el valor umbral con el que aparecen los síntomas de una intoxicación.

Además, estos datos se refieren al mercurio ingerido, no al que respiramos debido a los vapores del metilmercurio que se producen en la fricción, ni al que va a la sangre a través de la gingiva o diente.

En su calidad de tóxico celular y del plasma, el mercurio posee una gran afinidad con el grupo de los sulfidrilos de las proteínas, con los cloruros, aminas y aminoácidos

Adicionalmente, con los jugos gástricos puede reaccionar en cloruro de mercurio, lo que causará una destrucción de las bacterias intestinales, dando como consecuencia una invasión de hongos, candidas y otras micosis. De ahí el gran desarrollo de estos en la actualidad.

A menudo digo que no hay que temer a los marcianos y hormigas atómicas que vengan a destruir nuestra civilización porque ya están aquí los que se van a encargar de esto y son los microorganismos.

Era raro que alguien viniera con candidas hace unos años a la consulta; ahora es increíble el número de pacientes que se acercan con exceso de este tipo de bichitos, pero no se tienen en cuenta porque los síntomas no son claros. No siempre es una candida con exceso e irritación de moco como lo es cuando está en la zona genital. Cuando está en el vientre o la garganta los síntomas son a distancia y la mayoría de las veces no se sospecha de ellas.

Cuando hay proliferación de microorganismos, aumenta la hipersensibilidad a los alimentos, con lo que las alergias cada día nos dan más problemas. De hecho, los alergólogos ya no saben con qué vacunarnos y se supone que cada año la vacuna es muy superior en número y calidad de alérgenos.

Una alergia, para mí, no es sólo una intolerancia hacia un alérgeno, es una saturación del sistema, éste ya no puede ni con un poquito más y lo muestra con un síntoma excesivo de defensa. Ya no puede con más estrés de ningún tipo y lo refleja en la piel, mucosa, carácter, etc., aislamientos de información físicos y emocionales, y por supuesto grandes interferencias que están constantemente en interacción con su cuerpo.

Por supuesto que hay que trabajar con los alérgenos si quieres cambiar el estado energético de la alergia, pero si no eliminar gran parte de lo que le está produciendo que no tenga adaptación a esa persona, olvídate de que se recupere. Esto significa limpiar el mesénquima, eliminar el estrés producido por cicatrices, focos y campos interferentes, aislamientos de información físicos y emocionales, y por supuesto grandes interferencias que están constantemente en interacción con su cuerpo.

Las amalgamas de mercurio son una de esas grandes interferencias. Tan importantes son para mí que antes de intentar trabajar una alergia, si el paciente no se quita los empastes y los cambia por una sustancia biocompatible, sé que los resultados no van a ser tan prometedores como lo serían si siguiera el protocolo de eliminación de interferencias.

Para permitir que la autorregulación del cuerpo se produzca, por lo menos no debemos ponerle trabas y venenos, y mucho menos dejarlos permanentemente en él.

En un principio se podría pensar con razonamientos simplistas que una vez puesta la amalgama, el cuerpo absorbe la primera capa de mercurio, que es ínfima y ya está. Pero no es así y muchos experimentos y estudios lo han corroborado.

Till y Teherani pudieron comprobar que se podían liberar pequeñas cantidades de mercurio de los empastes de amalgama y acumularse en el cuerpo. Descubrieron una correlación entre la duración de los empastes y las costumbres del portador de amalgamas, de tal forma que las personas que ingieren comidas preferentemente calientes o ácidas se hallan más expuestas.

Con la acción de masticar chicle la concentración de vapor de mercurio se puede multiplicar por quince. Esto también sucede con el cepillado de dientes con pastas de dientes que contengan fluor, pues los halógenos pueden determinar un aumento de la cantidad de mercurio que se desprende de los empastes.

Desde estas líneas mi denuncia a la maquinaria de producción, que al igual que se sabe que el mercurio es dañino desde hace años, también se sabe que el flúor es en igual medida peligroso, pero por lo visto se hizo una publicidad durante unos años y hay que rentabilizarla aún a costa de que caigamos enfermos.

Estudios del Dr. Hertman en Alemania han demostrado que en los niños a los que se les da flúor, el diente parece sano pero pierde su vitalidad llegando a momificarse.

Baumasch y Schleicher escribieron en una revista suiza de medicina integral, que el mercurio, tal como viene elaborado en los empastes dentales, repercute negativamente sobre el propio sistema inmunológico del cuerpo. Por ello el sistema inmunológico sufre un deterioro funcional y, en concreto, de las defensas ante el desarrollo de enfermedades y tumores.

Gracias a los test de la kinesiología podemos ver cómo perdemos adaptación química:

Realiza un test muscular, para ello pide a la persona que se lo vaya a hacer que realice una suave presión contra tu fuerza en uno de sus brazos y comprueba que esté fuerte ante el estímulo.

Pregunta a la persona a la que vas a chequear si tiene amalgamas, empastes de mercurio y plata. Pon un palito de los que se utilizan para hacer polos, o un bastoncito de algodón en la boca de la persona y observa si le produce estrés o cambio en el indicador de la prueba que estás realizando.

Si no tiene estrés al palito o al algodón, roza un poco los empastes, deja otra vez el palo en la boca y vuelve a chequear.

Observa el resultado.

En el 90%, por no decir el 100% de los casos, la respuesta va a ser un estrés en tu test, esto es, cuando chupaban el palo o el bastón no tenía estrés, pero en cuanto ha rozado un poco el mercurio, aunque sea suavemente, al volver a ponerlo encima de la lengua el resultado es que todo el cuerpo recibe un estrés.

Y ahora, ¿seguiremos poniendo a nuestros niños mercurio en la boca con la idea de que no hace daño al cuerpo?